

El efecto intergeneracional

Reducir la pobreza global a través de la educación universal

Noviembre 2017



Los jóvenes tienen cuatro veces más probabilidades de no estar escolarizados que los niños y dos veces más que los adolescentes. Las elevadas tasas de no escolarización de aquellos de más edad pueden explicarse por la pobreza y otras razones: que muchos jóvenes no han tenido nunca la posibilidad de estudiar cuando tenían menos años, que la enseñanza del segundo ciclo de secundaria con frecuencia no sea obligatoria, y que en la mayoría de los países los jóvenes tienen derecho a trabajar [1]. La disminución de las tasas de no escolarización y del número de personas no escolarizadas entre los años 2000 y 2015 estuvo acompañada de una reducción de la disparidad de género a nivel mundial. Las tasas de no escolarización de los niños y las niñas en los dos ciclos de la enseñanza secundaria son casi idénticas y la diferencia en razón del sexo de los que están en edad de cursar la primaria disminuyó, pasando de más de cinco puntos porcentuales a menos de dos puntos porcentuales.

El nuevo índice de paridad de género (IPG) ajustado de la tasa mundial de no escolarización disminuyó del 1,31 en el 2000 a un mínimo del 1,11 en 2011. Esto significa que, en conjunto, las niñas en edad de cursar la enseñanza primaria tienen más probabilidades que los niños de no estar escolarizadas. En los ciclos primero y segundo de la enseñanza secundaria están en el rango de paridad de género de 0,97 y 1,03, lo que significa que tienen

El número de niños, adolescentes y jóvenes excluidos de la educación escolar disminuyó de manera constante en el decenio siguiente al año 2000, pero los datos del IEU muestran que en los últimos años este avance prácticamente quedó recientemente interrumpido.

La cifra de niños, adolescentes y jóvenes no escolarizados ha permanecido casi invariable en alrededor de 264 millones en los tres años últimos (Figura 1).

Unos 61 millones, el 23% del total, son niños en edad de cursar la enseñanza primaria (de 6 a 11 años de edad), 62 millones, el 23%, son adolescentes en edad de cursar el primer ciclo de secundaria (de 12 a 14 años), y 141 millones, el 53% del total, jóvenes en edad de seguir el segundo ciclo de secundaria (de 15 a 17 años) (a los que denominaremos niños, adolescentes y jóvenes, respectivamente).

Extraído del Instituto de Estadística de la UNESCO (IEU). Documento de Política 32 / Ficha Descriptiva 44. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0025/002503/250392s.pdf>.

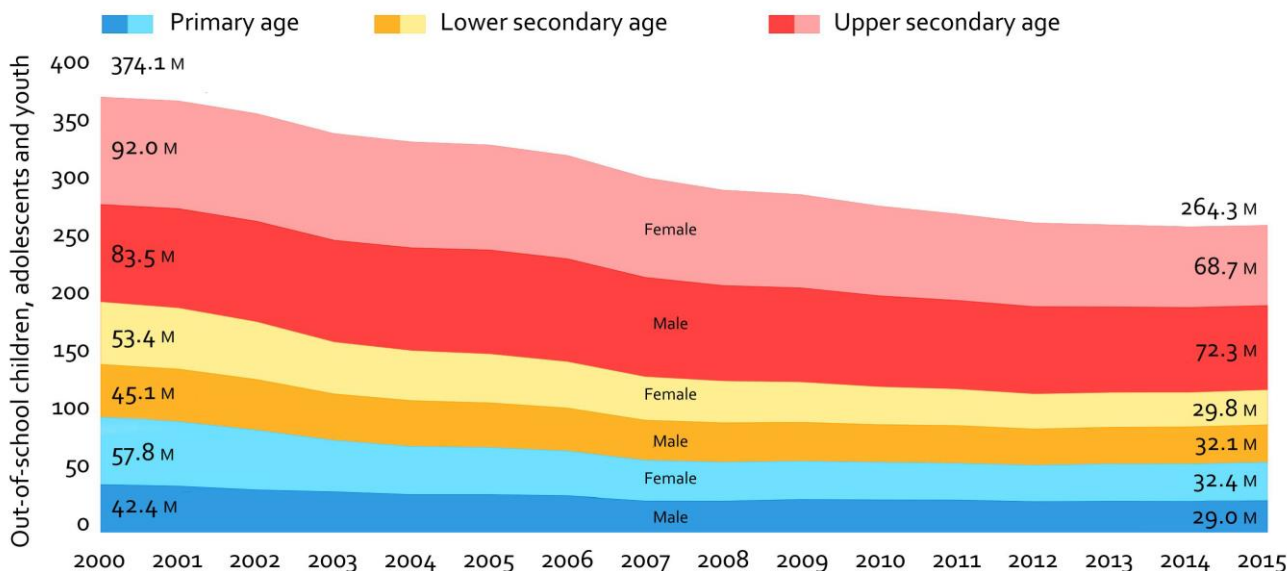


Figura 1. Niños, adolescentes y jóvenes no escolarizados en el mundo: estado y tendencia mundial.

[Fuente: base de datos del Instituto de Estadística de la UNESCO]

la misma probabilidad de no estar escolarizados. Sin embargo, los promedios mundiales ocultan disparidades en los planos regional y de los países, donde las niñas de todas las edades se encuentran con obstáculos considerables para poder estudiar.

Cifras regionales y nacionales de no escolarización

Las cifras mundiales de no escolarización ocultan grandes diferencias regionales. Como en años anteriores, el África subsahariana sigue siendo la región con mayores tasas de no escolarización en todos los grupos de edad. De los 61 millones de niños no escolarizados, 33 millones, o más de la mitad, viven en África subsahariana y 11 millones viven en Asia central y Asia meridional. En tres regiones viven nueve de cada diez adolescentes no escolarizados: el África subsahariana (26 millones), Asia central y Asia meridional (20 millones) y Asia oriental y sudoriental (8,5 millones). El África subsahariana también es la región que tiene la tasa más alta de adolescentes no escolarizados (36%), seguida por Asia central y Asia meridional (18%) y por Asia occidental y África septentrional (15%). En todas las regiones, las tasas de no escolarización y el número de personas a las que corresponden son mucho más altas entre los jóvenes en edad de cursar el segundo ciclo de la enseñanza secundaria que entre los de menos edad. En total, 141 millones de jóvenes no estaban escolarizados en 2015. La mayor cantidad de ellos vive en Asia central (69 millones) y Asia meridional, seguido del África subsahariana (34 millones) y de Asia oriental y Asia sudoriental (18 millones). Más de la mitad de los jóvenes no están escolarizados en el África subsahariana (57%), y casi la mitad en Asia central y Asia meridional (49%).

Volviendo a los datos de los países, más de uno de cada cinco niños en edad de cursar la enseñanza primaria no están escolarizados en varios países del África subsahariana, Asia occidental y Asia meridional. Los países con tasas de no escolarización más altas son Sudán del sur (69%), Liberia (62%), Eritrea (61%), Sudán (45%), Guinea Ecuatorial (43%), y Djibouti (43%). Los Estados Unidos de América son uno de los raros países de América del norte y

Europa que tienen una tasa relativamente alta de niños no escolarizados (5,5%), pero la mayoría de esos niños están cursando estudios en sus hogares (Redford et al., 2017).

En seis países viven un gran número de los niños no escolarizados: Nigeria (8,7 millones), Pakistán (5,6 millones), la India (2,9 millones), Sudán (2,7 millones), Indonesia (2,6 millones) y Etiopía (2,2 millones). Es importante tener presente que no todos los niños no escolarizados están excluidos permanentemente de la educación. En el mundo, el 28% de los niños no escolarizados, o sea, 17 millones, no ha cursado nunca estudios y probablemente no los comenzará nunca. Cerca del 38% de los niños no escolarizados fueron a la escuela en otro tiempo, pero no prosiguieron los estudios, y el 34% es probable que ingresen en la escuela tardíamente y que tengan más edad que la oficial para el curso que estudien, según cálculos del IEU. En el África subsahariana y en Asia occidental y África septentrional, uno de cada tres niños no escolarizados probablemente nunca reciba educación formal y lo mismo sucede a más de uno de cada cuatro niños no escolarizados en Asia central y Asia meridional. En Oceanía y en América Latina y el Caribe, la mayoría de los niños no escolarizados empezarán tarde los estudios escolares. En Asia central y Asia meridional más de uno de cada dos niños no escolarizados empezó la enseñanza primaria, pero no llegó hasta el último curso.

La clasificación de los niños no escolarizados por su asistencia a la escuela en el pasado y su posible asistencia en el futuro arroja informaciones muy útiles para los encargados de formular políticas. Para ser eficaces, las políticas deben ajustarse a las diferentes situaciones que afrontan los niños no escolarizados y sus familias. Si la mayoría de los niños no escolarizados de un país ha cursado estudios en otro tiempo, pero los abandonó, las intervenciones deberían centrarse en reducir la tasa de abandono escolar, a través de medidas preventivas con padres y cuidadores. En cuanto a los niños que probablemente asistan a la escuela en el futuro, el objetivo será conseguir que ingresen pronto en el sistema educativo, que será a través de sus familias. El grupo más

problemático de niños no escolarizados es el de aquellos que probablemente no vayan a la escuela, a menudo debido a que se perpetua un círculo vicioso de falta de educación y de pobreza que comparte la familia.

Pobreza y educación

Muchos estudios han demostrado que entre la pobreza y la educación existe una estrecha asociación en lo relativo a la asistencia a la escuela y a los resultados escolares. El Banco Mundial asigna los países a cuatro grupos en función de sus ingresos nacionales brutos (INB) per cápita [2]. En los países de bajos ingresos, las tasas de no escolarización son sistemáticamente más altas que en los de ingresos medios-bajos, medios-altos y altos (véase Figura 2). Tomados en grupo, los países de bajos ingresos combinados tienen tasas de no escolarización más altas que las distintas regiones de los ODS, salvo el África subsahariana, cuya tasa de no escolarización en la enseñanza primaria es marginalmente más elevada.

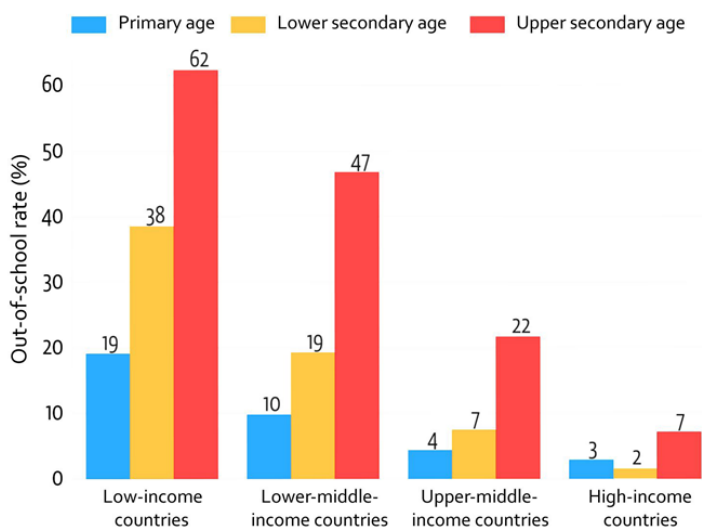


Figura 2. Tasa de no escolarización por niveles de ingresos y grupos de edad, 2015

[Fuente: base de datos del Instituto de Estadística de la UNESCO]

En los países de ingresos medios-bajos y medios-altos vive la mayoría de la población en edad escolar, como son Bangladesh, India, Indonesia, Nigeria y Pakistán junto con Brasil y China. Los países de bajos ingresos (Afganistán, Burkina Faso, Etiopía, Malí, Mozambique, Níger y la República Unida de Tanzania) tienen un porcentaje desproporcionadamente grande de los niños, adolescentes y jóvenes no escolarizados del mundo. En ellos vive el 13% de la población en edad escolar del mundo, pero el 24% de la población no escolarizada. En cambio, en los países de altos ingresos, que tienen el 11% de la población en edad escolar del mundo, solo vive el 2% de los niños, adolescentes y jóvenes no escolarizados. La correlación entre los ingresos nacionales y las tasas de no escolarización puede observarse también en los distintos países.

La política de educación y la reducción de la pobreza

La educación es clave para el desarrollo de las personas, las familias, las comunidades y las sociedades. Sin embargo,

hay unos 264 millones de niños, adolescentes y jóvenes no escolarizados en el mundo, y los de los países de bajos ingresos tienen muchas menos probabilidades de matricularse que los de los países de ingresos medianos y altos. Las tasas de finalización de estudios son incluso más bajas que las de matriculación. Por ejemplo, en los países de bajos ingresos, aunque el 62% de los adolescentes estaban matriculados en 2015, solo el 27% de ellos acabó el primer ciclo de la enseñanza secundaria en el período 2008–2014 [3].

Varios estudios han demostrado que los bajos niveles de instrucción y la deficiente adquisición de competencias obstaculizan el crecimiento económico, lo que a su vez frena la reducción de la pobreza. La pobreza se define de dos modos: en primer lugar, cada vez se reconoce más que se trata de un concepto multidimensional, y que la propia falta de instrucción escolar es una dimensión de la pobreza; en segundo lugar, se la define tradicionalmente por referencia a la dimensión monetaria, esto es, a los ingresos o renta, o bien al consumo.

Nuevas pruebas recogidas para este documento, basadas en los efectos medios de la educación en el crecimiento económico y la reducción de la pobreza en el período 1965–2010 en los países en desarrollo, indican que aumentar los años de escolarización entre los adultos (las personas de 15 años o más de edad) en dos años ayudaría a sacar de la pobreza a casi 60 millones de personas. Alcanzar la universalización de la enseñanza primaria y secundaria en la población adulta ayudaría a sacar a más de 420 millones de personas de la pobreza (Figura 12). Los efectos serían especialmente grandes en el África subsahariana y Asia meridional, donde se prevé que se produzcan casi dos terceras partes de la reducción.

Tres cauces diferentes vinculan el crecimiento económico, la desigualdad y la pobreza. En primer lugar, el crecimiento económico es el principal factor determinante para, aunque la misma tasa de crecimiento puede tener distinto impacto [4]. Las familias aumentan su probabilidad de escapar de la pobreza cuando el crecimiento económico incrementa sus ingresos por medio del empleo, las transferencias y los rendimientos de sus activos. De estos factores, la creación de empleo ha resultado ser el más eficaz en el crecimiento favorable a los pobres [5]. En segundo lugar, a corto plazo, una distribución más pareja de los ingresos hace que una misma tasa de crecimiento tenga un impacto más fuerte en la reducción de la pobreza. Los ingresos de los pobres crecerán más rápidamente si hay unas políticas complementarias que redistribuyan los ingresos para disminuir la desigualdad [6].

En tercer lugar, a largo plazo, está la interacción mutua entre el crecimiento económico y la desigualdad. Es tradicional la idea de que el crecimiento económico aumenta la desigualdad en las primeras fases del desarrollo, pero la reduce posteriormente. Lo que está ganando terreno con fuerza la creencia de que una distribución más pareja de los ingresos dará lugar a un crecimiento económico más rápido [7]. Esto comprende la implantación de instituciones justas y robustas, que protejan los derechos de los pobres. La educación contribuye a esas interacciones del crecimiento, la igualdad y la reducción de la pobreza principalmente de dos

maneras: La educación dota a las personas de conocimientos y competencias y, si se difunde por una vía equitativa, reduce las desigualdades de ingresos.

El efecto de las políticas de educación en el crecimiento económico, la desigualdad y la pobreza

Los diferentes instrumentos de política que tratan el acceso y la inclusión como dimensiones de la calidad de la educación producen efectos distintos en la eficacia de los cauces que vinculan la educación con el crecimiento económico, la desigualdad y la pobreza. El grado en que las políticas educativas llegan a los pobres y los integran es clave para impulsar la reducción de la pobreza por medio del crecimiento económico.

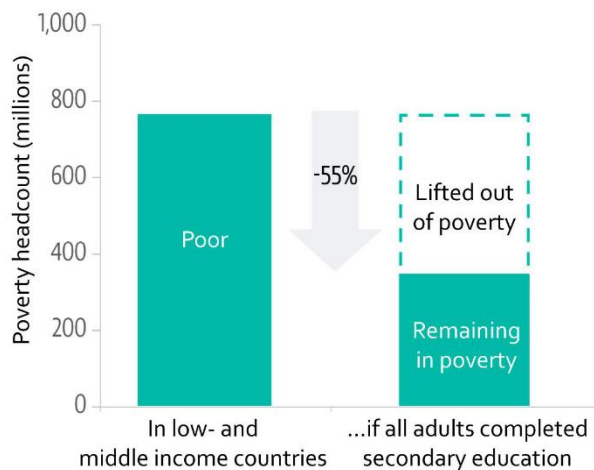


Figura 3. Efecto estimado, en la cantidad de pobres, de la universalización de completar la enseñanza secundaria
[Source: Global Education Monitoring Report team estimates (2017)]

Los pobres son principalmente quienes se pierden la escolarización. Las estimaciones de la Base de Datos Mundial sobre la Desigualdad en la Educación indican que, en los países de ingresos medios-bajos, los niños del 20% más pobre tienen ocho veces más probabilidades de no estar escolarizados que los del 20% más rico [8]. A este respecto son fundamentales los costos directos de la educación para las familias y es menester que se eliminen. En Sudáfrica, se abolieron las tasas escolares en el 40% de las escuelas más pobres y una evaluación constató que gracias a ello había aumentado la matriculación en los cursos octavo a décimo en más de tres puntos porcentuales en el 20% de las escuelas más pobres, a pesar de que las tasas solo ascendían a aproximadamente el 1,5% de los ingresos de las familias [9]. En Andhra Pradesh (India), una evaluación del Midday Meals Scheme (plan de almuerzos escolares), el mayor programa de comidas escolares del mundo, demostró que había compensado los efectos de una grave sequía en la pérdida de estatura y peso, ayudando a los niños a recuperarse. De hecho, la exposición a almuerzos en la escuela primaria también mejoró los resultados escolares en aritmética y lectura en un 9% y un 18%, respectivamente [10].

También es fundamental reducir el coste indirecto de la educación para las familias, entre otros medios con transferencias de dinero a las familias, becas e incentivos a

los estudiantes. Un meta análisis de 42 estudios de evaluación del impacto de 19 programas de transferencia de dinero con condiciones ejecutados en 15 países mostró que la asistencia aumentó en un 2,5% en las escuelas primarias y en un 8% en la enseñanza secundaria. Esos programas tienen un impacto mayor cuando se combinan con subvenciones, infraestructura u otros recursos para las escuelas, como en el programa Oportunidades de México o el programa Banco de Desarrollo Humano de Ecuador [11].

También son necesarias intervenciones de salud complementarias para conseguir que los niños no pierdan tiempo de escuela por enfermedades. El programa nacional de eliminación de parásitos ejecutado en las escuelas de Kenia, que se inició en 2008, no solo incrementó la asistencia a la escuela cuando se llevó a cabo, sino que, diez años después del tratamiento, las mujeres aún tienen un 25% más de probabilidades de haber cursado la enseñanza secundaria, habiéndose reducido a la mitad la brecha de género [12].

Conclusión

Aun demasiados niños, adolescentes y jóvenes siguen fuera de la escuela por muchas razones que guardan relación con las condiciones en que viven, las limitaciones financieras, circunstancias familiares y adversidades sociales. La educación puede desempeñar un papel transformador y ayudarles a escapar de la pobreza, pero las políticas de educación tienen que hacer más para mejorar el acceso y la inclusión.

Aunque es muy difícil devolver a los jóvenes no escolarizados a la enseñanza escolar, también se da una inquietante desaceleración del ritmo al que los niños y adolescentes del mundo están siendo integrados en los sistemas nacionales de educación. La tasa mundial de no escolarización en la enseñanza primaria ha permanecido tenazmente en el 9% durante ocho años seguidos. Como la educación y la pobreza son fenómenos dinámicos con potentes efectos intergeneracionales, si no se actúa ahora se pone en peligro el futuro de varias generaciones. En una generación se podría reducir en más de la mitad la pobreza en el mundo si todos los adultos cursasen completa la enseñanza secundaria.

Puede que sea el momento para centrarnos en la creación de un mejor ambiente en el proceso educativo de niños, adolescentes y jóvenes. A la hora de desarrollar políticas es necesario abordar estos retos desde la perspectiva de la familia. Esta perspectiva no sólo refuerza la escolarización sino que también promueve que se finalicen los estudios. Mediante la atención a las familias, y en especial a los padres y en su educación, los niños, adolescentes y jóvenes crecen en un ambiente propicio para aumentar sus aptitudes y confianza [13].

[1] UIS and Global Monitoring Report (GEM), 2016. [2] World Bank, 2017. [3] UNESCO, 2016. [4] Ravallion, 2001. [5] Besley and Cord, 2007. [6] Klasen, 2009. [7] Piketty, 2006, Naschold, 2002. [8] UNESCO, 2017. [9] Borkum, 2012. [10] Chakraborty and Jayaraman, 2016. [11] Saavedra and Garcia, 2013. [12] Baird et al., 2016. [13] Carter, 1996.



© IFFD • International Organizations Department (int.relations@iffd.org).
Produced by the International Federation for Family Development (www.iffd.org) and The Family Watch (www.thefamilywatch.org).
The contents do not represent the official position of any institution, but only the views of its author. It is licensed under a Creative Commons Attribution-Noncommercial 3.0 Unported License.

